

El castillo del Águila

Ángel Utrillas

2014



Bohodón Ediciones

Ángel Utrillas
www.angelutrillas.com

Del último secreto del Titanic
Al Castillo del Águila
El puñal de Vulcano acecha de nuevo

100 años después...

EL ÚLTIMO SECRETO DEL

TITANIC



ÁNGEL UTRILLAS

Behodón Ediciones

Del TITANIC al Castillo del Águila.

El puñal de Vulcano, acecha de nuevo.

El Castillo del Águila

ÁNGEL UTRILLAS

Behodón Ediciones

INDICE

Página 2.....El principio

Página 4..... El crimen

Página 5..... La muerte del héroe

Página 7..... Del Castillo del Águila al Titanic

Página 8..... Museo Provincial de Teruel

Página 9..... Iglesia de la Merced

Página 10..... Ermita del Cristo de la Vega

Página 11..... José Martín de Aldehuela

Página 13..... La niña de las joyas

Página 15..... Ermita del Santo Niño de Gaucín

Página 16..... El tramo final

El principio

Parece ser que todo empezó en las manos de un Dios. Un puñal, un arma excepcional que se fraguó en una fragua y se diseñó para llevar a cabo una venganza a lo largo de toda la eternidad.

Velázquez reflejó en su cuadro el instante justo.



Allí, en las más recónditas entrañas del Etna, en la fragua de Vulcano, apareció el laureado Dios Apolo (izquierda del lienzo) que todo lo podía ver y le comunicó a Vulcano (segundo por la izquierda), en presencia de sus sorprendidos ayudantes, el engaño, el adulterio de su esposa, que era amante del Dios de la guerra.

Vulcano decidió construir una red de oro y colocarla a modo de trampa en el lecho y, en efecto, en ella cayeron los dos amantes, apresados, enredados. Víctima del engaño, consternado, Vulcano decide que desde ese instante en su fragua sólo se construirán armas, materiales de destrucción y dolor, tal como se encuentra su ánimo, destruido y dolido.

Y así lo hizo, por eso estaba en aquel instante moldeando un puñal de plata con tres filos y mango de oro, en la parte superior de la empuñadura de la daga se apreciaba un grabado de una ciudad fortificada, en cada lado de las hojas del cuchillo se representaban con un excelente trabajo liso de ataujía de oro tres escenas...

...por un lado Judith con la cabeza de Holofernes, por otro un caballero cristiano lanzando un puñal a los musulmanes que asediaban su castillo, por el otro el sacrificio de Abraham; en definitiva un arma sensacional aunque destinada a causar destrucción y dolor, destrucción inmensa e intenso dolor por los siglos de los siglos.

Baste ya añadir que estaba solo el ilustre cojo en su forja, ni sus ayudantes los cíclopes ni los gigantes se hallaban ya junto a él cuando terminó de construir el arma. Satisfecho de su trabajo, como siempre, observó su obra, a pesar de todo, a pesar de que se mortificaba día a día fabricando armas, era excitante alcanzar la perfección en la creación. Y aquella era magnífica, una daga extraordinaria, un puñal de tres filos de plata y un ancho mango de oro. Había forjado un arma que nadie, excepto él, sabía que existía, nadie excepto él mismo sabía con qué objeto había sido fabricada.



El puñal de Vulcano va rodando por la historia y un mal día le es regalado a Guzmán el Bueno. El Bueno de Guzmán promete que siempre o llevará consigo y cumple su promesa. Y lo lleva el día en que el infante don Juan secuestra a su hijo y le dice que lo sacrificará si Guzmán no le entrega la ciudad de Tarifa....

El crimen

En 1295, la campaña benimerín (los emires norteafricanos) contra Sancho IV el Bravo llevó al asedio de Tarifa, la llave del estrecho de Gibraltar. Las tropas africanas contaban con la ayuda del infante don Juan, hermano del rey. Tarifa se hallaba bajo la responsabilidad y protección de Alonso Pérez de Guzmán. Después de varios ataques infructuosos, el infante amenazó a Alonso Pérez, al mando del castillo, con degollar a su hijo si no rendía la plaza.



Según las crónicas oficiales, Alonso Pérez respondió desde lo alto de la torre octogonal al infante don Juan lo siguiente: “No engendré yo hijo para que fuese contra mi tierra; antes engendré hijo a mi patria para que fuese contra todos los enemigos de ella. Y si no tienes un cuchillo, ahí va el mío”.

Y tras estas palabras se retiró al interior del castillo. Contrariado, don Juan cumplió su amenaza en ese mismo lugar, pero los benimerines acabaron regresando a África y Guzmán se alzó victorioso y conservó la ciudad de Tarifa.

La muerte del héroe

Y lucía un sol de justicia aquel 19 de septiembre de 1309, y el bueno de Guzmán se entró cabalgando con su ejército por las inmediaciones de Gaucín. Y el sol calentaba su rostro tranquilo a pesar del cobijo de su poco poblada barba; no destacaba por su altura, aunque la suya era ligeramente superior a la del resto de soldados, su cuerpo era robusto aunque no exageradamente fuerte, su cabello castaño no muy largo y levemente ondulado, pero por encima de todo llamaba la atención su mirada, sus ojos, eran serenos y vivos, tranquilos y sabios, eran del color de la bondad.

Había sido enviado allí por su Rey para terminar con las correrías de los moros que inquietaban el campo de Algeciras a pesar de la edad en la cual se encontraba, alejada ya de la juventud, cuando lo más acertado y lo más común era esperar con paciencia y quietud la llegada de la muerte.

Había perseguido a los bárbaros hasta el lugar conocido como Prados de León; algunos enemigos habían conseguido refugiarse y hacerse fuertes en el castillo del Águila; a éstos decidió dejarlos por el momento a su suerte, pensó perseguir a los otros grupos menos numerosos y una vez acabados éstos sitiar a los ocupantes del castillo hasta su rendición. Separó a sus hombres en varios grupos y los envió en diferentes direcciones en pos de los huidos; él mismo, como era su costumbre, cogió el mando de un grupo de caballeros y se dispuso a hostigar a los fugados, su sangre hervía en deseos de combatir, de servir con eficacia a su rey. Cualquier otro adalid cristiano hubiera dejado así las cosas dando por bueno el resultado obtenido, mas no así Don Alonso, aquél que siempre prefirió dilucidar el destino en un campo de batalla, cumplidor de sus obligaciones y devoto del rey y de su patria hasta el extremo.

Ebrio como estaba de éxitos y henchido de rápidas y recientes victorias en Gibraltar, pecó de imprudencia y se obcecó en perseguir a los enemigos ya ahuyentados, así no se percató de que adelantábase por mucho de sus hombres y exponíase de manera valerosa pero innecesaria a los certeros disparos de los arqueros sarracenos que, aunque lejanos, acertaron a herirle con no menos de tres saetas.

Mortalmente herido aunque vivo se hallaba cuando sus soldados fueron en su auxilio; aterrados quedaron e invadidos de gran tristeza, lloraban cuando se retiraron con su jefe herido de muerte olvidando al enemigo que les regalaba una densa cortina de flechas.

La voz menguada del moribundo se dejó oír al tiempo que sacaba un puñal de la funda que pendía en el lado izquierdo de su cintura. Era un arma extraordinaria, parecía recién sacada de la forja de un Dios, tenía tres filos que le daban un aspecto original y fiero a la par, tenía un mango grueso que no era apto para cualquier mano; el color cobre de la empuñadura contrastaba con el color plata de las afiladas aristas.

- Este cuchillo sirvió para asesinar a mi primogénito Pedro Alonso, ahora corresponde a su hermano Juan Alonso, es un objeto que nunca debe perderse, representa el honor y el dolor de nuestra familia.



Al poco murió Don Alonso cuyo destino era no salir con vida de las cercanías del castillo del Águila; cincuenta y dos años contaba de intensa vida plagada de luchas y sucesos, y en ésta, nunca se separó del difícil sendero de la justicia armado con su honor su valor y su puñal.

Sus apenados soldados lo llevaron primero a los reales del rey de Castilla y después a través del Guadalquivir hasta Sevilla, hasta el monasterio de San Isidro del Campo donde reposan sus restos desde aquel nefasto día.

Un día en que los moros lo mataron, en su cabalgada por los preciosos parajes de Gaucín a los pies del majestuoso castillo del Águila.

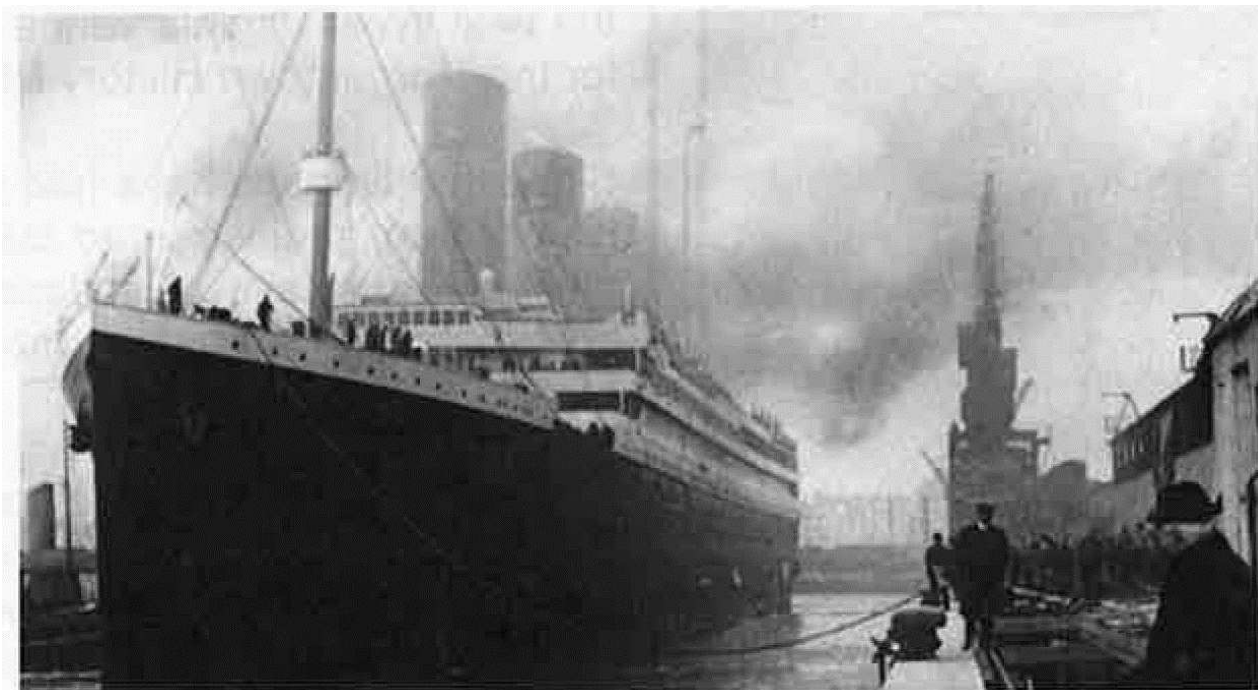
Un día de sol inclemente que hizo hervir su sangre noble y su piel baqueteadada.

Un viernes 19 d septiembre era de mil itrezientos iquarenta isiete que fue año del señor de mil itrescientos inueve

Del Castillo del Águila al Titanic

A estas alturas de la película, es de imaginar que todos los lectores han comprendido que... El último secreto del Titanic no es otro que... el puñal de Vulcano.

El puñal que Vulcano fabricó en su fragua y que sirvió para ejecutar al hijo de Guzmán el Bueno en el sitio de Tarifa, el puñal que pendía del cinto el día en que Alonso Pérez encontró la muerte en las inmediaciones del castillo del Águila, ese mismo puñal embarcó en el Titanic en Southampton; si no se lo creen lean la novela, El último secreto del Titanic.



Nuestro misterioso puñal es el arma sagrada de una secta, La Orden del Templo de Vulcano, y sus miembros pelearán por conseguir el arma de su Dios, harán cualquier cosa por lograr tener en su poder el puñal de Guzmán el Bueno.

Pero el puñal se hunde con el barco el día 14 de abril de 1912, ¿cómo recuperarán su objeto fetiche? Está a 4000 metros de profundidad y ni siquiera saben el lugar exacto.

La Orden del Templo de Vulcano es una organización muy poderosa, sus tentáculos se extienden por todos los rincones de la tierra, ¿ocurrirá lo mismo en todos los rincones del océano?

Museo Provincial de Teruel



Un extraño robo se produce en el Museo Provincial de Teruel, uno de los vigilantes de seguridad, sospechoso de haber perpetrado el hurto, aparece asesinado en su domicilio.

Todos los indicios apuntan a que la Orden del Templo de Vulcano ha recuperado su arma sagrada, de ahora en adelante sus máximos dirigentes tienen vía libre para instaurar, de nuevo, los ritos de sangre.

El camino del Moria está a punto de iniciarse.

Iglesia de la Merced

El párroco de la Iglesia de la Merced, Mosén Ángel, recibe una llamada del Director del Museo Provincial indicándole que un objeto ha sido robado.



En ese instante comienza una carrera contra reloj, hay que recuperar ese objeto, Mosén Ángel debe recuperar el puñal de Guzmán el Bueno antes de que sus tres filos se manchen de sangre inocente.

Ermita del Cristo de la Vega

En los alrededores de la Ermita del Cristo de la Vega ha tenido lugar el primer sacrificio. Beatriz y el padre Pío han estado muy cerca de poder impedirlo, sin embargo no han tenido suerte, han llegado tarde.



Helena ha sido la primera víctima de una terrible y persistente venganza, la primera víctima inocente del puñal de Guzmán el Bueno, la primera víctima de la Orden del Templo de Vulcano, Helena ha sido la primera, pero no será la última.

Mosén Ángel, el comisario Santana de la Brigada Especial de Sectas, el padre Pío y Beatriz, intentarán recuperar el puñal y desenmascarar a Vulcano antes de que siga celebrando ritos de sangre, antes de que siga cosechando muertes de jóvenes inocentes.

José Martín de Aldehuela

José Martín de Aldehuela es un nombre que no dice nada a prácticamente nadie a pesar de que muchos de nosotros contemplamos a diario su obra. Es uno de los personajes más injustamente tratados por la historia y por quienes día a día la construyen.

Nació en Manzanera (Teruel), 5 de noviembre de 1729 y fue un arquitecto cuya obra es digna de ser mencionada y recordada.

Reclamado por Molina Larios, obispo de Málaga, para realizar los trabajos de construcción de las placas tectónicas de los asientos de la catedral, Martín de Aldehuela llega a la ciudad andaluza en 1778 procedente de Cuenca donde había trabajado en su catedral.

Nombrado posteriormente director de las obras del templo, a él se debe el cerramiento del mismo. Ostentará asimismo los cargos de maestro mayor de obras menores del obispado y director de obras del Acueducto de San Telmo que abastecerá a la ciudad y que constituye una de las principales obras civiles de todo el siglo XVIII que se llevaron a cabo en Málaga. También realizó edificios como la Casa Barroca de las Atarazanas o la Casa del Consulado.



Finalizó, en 1793, las obras del Puente Nuevo de Ronda, que habían comenzado en 1759 y que se convirtió en su obra más representativa y conocida. En esta misma ciudad se le atribuye la terminación de la famosa plaza de toros de Ronda, aunque no existe documentación que respalde su participación en la construcción de la misma.

También finalizó las obras de la Colegiata de Antequera.



José Martín de Aldehuela falleció, de muerte natural, en Málaga el año de 1802, aunque existe una leyenda, muy romántica pero completamente falsa, que cuenta que el arquitecto murió al arrojarse al Tajo de Ronda desde su obra más emblemática, el Puente Nuevo, para evitar así, construir un puente que lo superara en belleza.

Tanto en la novela como en la vida real, un antepasado suyo, intenta conseguir que al arquitecto turolense se le concedan los honores y se le reconozcan los méritos que hizo en vida; si bien en la novela lo hace de forma diferente y por completo inventada.

La niña de las joyas

La mujer que aparece semidesnuda en este retrato de 1919 es la artista catalana María Palou, una de las más conocidas bailaoras de su tiempo. El pintor amaba este cuadro y jamás quiso desprenderse de él.



De toda la obra expuesta en Argentina en 1922, Romero de Torres vendió todos los cuadros excepto el que nos ocupa y el titulado “La muerte de Santa Inés”. Anteriormente, este cuadro se llamó “La Niña de las Joyas”. Sobre el mismo tema realizó una segunda versión por encargo para América, que llamó “La Niña del Espejo”, y que hoy se encuentra en la colección privada de Horacio Bustos de Buenos Aires.

La composición presenta una joven que sostiene entre sus manos un espejo, donde se reflejan un cofre repleto de joyas, símbolo de los deseos inalcanzables de esta mujer. Romero de Torres quiso transmitir a este cuadro un sentido moral pero no religioso.

Julio Romero de Torres pintó en dos ocasiones a la actriz María Palou, una en el lienzo ya conocido, otra en un retrato que en la actualidad está en una colección privada.



Julio Romero de Torres no es uno de los personajes de “El castillo del Águila” pero si lo es María Palou, y también lo es su retrato. Mosén Ángel conocerá a María de forma accidental y ella será cómplice de los planes del sacerdote sin saberlo.

Ermita del Santo Niño de Gaucín

La Ermita del Santo Niño se encuentra dentro del recinto del Castillo del Águila y en su interior, o mejor dicho en sus cercanías se desarrolla una parte importante de la novela.



Gaucín es protagonista principal, lo es también el castillo del Águila como es lógico y no podían ser menos la ermita del Santo Niño ni la Ermita de la Adelfilla.



El tramo final

En la parte final descubriremos donde vive Vulcano



Presenciamos una bonita escena en esta plaza



Y asistiremos a una dramática escena en esta otra plaza, en el acceso al Monte de Piedad de Madrid.



Muchos son los que sueñan con poseer el puñal de Guzmán el Bueno, el verdadero puñal fabricado en la fragua de Vulcano, pero al final quedará lejos de todos. Solo unos pocos sabrán donde está y solo uno podrá acceder a sentir el tacto frío de su empuñadura. Nuestra Señora de las Ánimas del Santo Monte de Piedad velará su reposo y lo guardará para alejarlo del mal y de la venganza para la cual fue creado.



Ángel Utrillas



EL CASTILLO

DEL ÁGUILA

Bohodón Ediciones